

## LA COLMENA

### Un paraguas para Jara



**Elías Núñez Bazaga**

Aux. administrativo  
C.S. Orellana la Vieja

Desde su ya lejana implantación, al menos en mi centro de trabajo y sobre todo desde mi óptica personal, vengo comprobando que Jara, pese a ser un buen programa de asistencia sanitaria –debe serlo–, viene sufriendo problemas. Y diría más, problemas propios de cualquier ser humano. Con esto no quiero que penséis mal, pero sí que comprendáis que Jara... se está humanizando.

Al igual que a nosotros, los humanos, a Jara le afecta el tiempo. El tiempo climático me refiero.

Durante la época estival, en los meses de primavera y verano, incluso principios de otoño, le ocurre lo que a cualquiera. El buen tiempo nos gusta, nos viene bien, se nos altera la sangre, estamos animados. Tenemos esas ganas de hacer cosas y las hacemos a gusto; pensamos en los posibles destinos para pasar las vacaciones, nos llenamos de ale-

gría, de esperanza... Y la salud, en estas fechas, nos acompaña.

Pero, pasado este tiempo, llega el otoño, y el invierno. Nos vemos afectados por la gripe, los resfriados, andamos más agobiados en el trabajo, las vacaciones pasaron hace ya tiempo, y se nos hace muy cuesta arriba la vuelta al trabajo, y la vuelta al cole de los hijos. Nos vemos afectados por el jet lag, perdón, quiero decir por el cambio horario; el tiempo empeora, llegan las lluvias, la niebla, llegamos tarde al trabajo por ello, las carreteras nevadas... Y ¿quién narices sabe poner las dichas cadenas? etc. etc.

Pienso que a Jara le ocurre lo mismo. En verano está calmada, serena, goza de buena salud, no tiene males ni achaques, ni tampoco dolores... y “marcha” a su velocidad, de crucero, pero marcha. Es feliz, y eso se nota.

En cambio, cuando llega el invierno, llegan el frío, el agua, las humedades... Llega el cambio de horario y ya no funciona como siempre. Se vuelve melancólica cuando llegan las primeras lluvias, llegan las nieblas vespertinas y se para, se levanta y camina lento

para volver a pararse. Al igual que nosotros. O acaso conducimos rápido cuando hay niebla? Y si llueve... ¿corremos? No ¿verdad? A Jara le afectan muy mucho el agua y la humedad. Parece padecer problemas reumáticos, de articulaciones, de movilidad. Y esto nos desespera...

Por eso digo que Jara se está humanizando. Es lentísimo, o prudente, quién sabe, en estas fechas del año. Con estas dolencias más de uno ya se habría dado de baja.

A vosotros especialistas, técnicos, informáticos, programadores, os pido, por favor, abrigos y un paraguas para Jara, que no se nos moje cuando llueva, que ni el agua ni el frío la constipen. Si lo hacéis, esto que hoy cuento, posiblemente, no sucedería.

Ya escribí un artículo sobre las “deficiencias” de este programa. Pensé que sus dolencias pudieran haberse curado con el paso del tiempo. Pero veo que no, todo sigue igual.

Así es que, viendo lo que hay, he llegado a la conclusión de que Jara y sus aplicaciones, al igual que las bicicletas, son para el verano.

### Pensiones de jubilación



**Isidoro Durán Fernández**

Enfermero especialista en Enfermería del Trabajo

Graduado social

En su día, y de una manera muy certera, en el llamado libro blanco de la Seguridad Social ya se consideraba a las pensiones de jubilación como la prestación más prioritaria de todo el sistema público, siendo la gestión de las mismas un tanto compleja puesto que, dada la magnitud de las partidas presupuestarias destinadas a tal fin, los “problemas” económicos que llevan inherentes, repercuten e inciden en el conjunto de la Seguridad Social, así como sobre el conjunto de la vida económica y social de cualquier país.

Hagamos un esfuerzo de sinopsis histórica:

En 1908 se tiene constancia del primer seguro de vejez, de carácter voluntario.

En 1919 se establece un seguro obligatorio de vejez, el llamado “retiro obrero”.

En 1939 el citado “retiro obrero” pasa a denominarse “subsidio de vejez”, y en 1947 aparece el SOVI..., hasta que al llegar el año 1972 las pensiones de vejez pasaron a llamarse pensiones de jubilación.

Qué duda cabe que, si se consiguió consolidar nuestro tradicional sistema público de jubilación, no fue sino como consecuencia de unas justas e históricas reivindicaciones, que encontraron su eco en las políticas sociales de los diversos gobiernos.

El sistema público de pensiones es, en síntesis, “un instrumento” de los estados sociales de derecho, con el fin de evitar situaciones de pobreza y exclusión social, facilitando los medios esenciales para poder, como mínimo, mantener un nivel de vida razonablemente digno.

Actualmente, y con un panorama económico de lo más convulso, nuestro sistema público de jubilación no es inmune a sus consecuencias. Este escenario nos exige a todos, sin excepción, un “plus” de responsabilidad social, en aras de seguir conservando estos derechos (que no privilegios).

En mi opinión, el innegociable punto de partida no puede ser otro que la intangibilidad de la “caja única” de la Seguridad Social.

### Campo de batalla... electoral



**Jesús Alberto Gordillo Tapia**

Auxiliar administrativo

España, convertida en un campo de batalla.

De batalla electoral, pero batalla, al fin y al cabo.

Candidatos inclinados, cual generales de guerra, sobre mapas de provincias y terrenos conquistados. ¿Triunfo de la palabra? de la tradición, si acaso.

Temo que ganen los unos; tiemblo si ganan los otros; y los de más allá, es tan utópica su victoria, que me rindo a su artesana forma de hacer campaña (al estilo de la vieja escuela, con olor a gasolina y carteles en los muros).

Y mi bolsillo me habla (que es a la vez mi conciencia) y me pregunta si vendrán tiempos mejores, si bajará mi hipoteca, si limpiarán mi avenida... Si habrá servido de algo posponer mi cruasán de mañana de domingo, por depositar mi voto en una urna de plástico.

“Qué sé yo”, le respondo, “sólo desgasto mis botas. Voy superando la fase de pensar por uno mismo”.

Y se nota el desencanto. ¿Cómo no desencantarse, si aun encuentro quien añora tiempos de dictadura? O quien pide “Tierra y libertad” como si no la tuviera. O quien levanta barreras, separando las culturas.

Será que no encuentro mi sitio. O quizás que no lo tenga.

Los que pierden bombardean, los que ganan se defienden, hasta que los que pierden ganan, y hasta los que ganan pierden. Y vuelta a empezar el juego.

Tengo fe en la democracia y la acato sin reparos. ¿Será entonces que he perdido la fe en los que la practican?

En fin, que posponer mi cruasán, un domingo cada muchos, bien compensa ese derecho por el que tantos lucharon.

Ya olvidé qué papeleta introduje en aquel sobre.

Voy superando la fase, voy superando...